
ciencia ficción en bits
AXXÓN
295

Axxón 295, septiembre de 2020

- **Editorial:** Cumpleaños reflexivo, Marcelo Huerta
- **Ficciones:** Por error, Víctor Parra Avellaneda
- **Sección:** Batiburrillo, Saurio
- **Sección:** Batiburrillo - Editorial, Saurio
- **Sección:** Me la sé lunga, Mauricio Gafento
- **Sección:** Una estrella en el hielo: Paradox, Ziggy Micota
- **Sección:** Los tips & tops de Ana: 10 hábitos que harán que tu vida cambie para mejor, Ana Colutto
- **Ficciones:** El marchitamiento, Bruce Golden
- **Ficciones:** Correrías por el tiempo, Gareth Jones
- **Equipo:** Equipo, Equipo

Acerca de esta versión

Editorial - Axxón 295

ARGENTINA

Se cumple otro aniversario de Axxón. La revista que surgió como un audaz programa para PCs corriendo DOS en septiembre de 1989, y que empezó a tener una presencia principalmente web en el número 108, cumplió este mes 31 años.

Cuando cumplió los 30 no lo destacamos, y eso es culpa enteramente mía: la actual existencia *devezencuandina* de Axxón hizo que ese mes no publicáramos, y no resaltamos el hecho de que cumplíamos un número redondo de años. Mucho ha cambiado desde el inicio, y el número de colaboradores ha fluctuado con el tiempo, lo que complica la regularidad.

Aún así, la permanencia de nuestra publicación luego de tanto tiempo sigue siendo importante.

Como para no olvidar nuestra historia, hemos querido revivir algunos clásicos de Axxón. Ya mencioné en un número anterior nuestra idea de remozar Urbys. La mayor parte de la conversión ya está hecha y puede visitarse; nos falta una parte un poco complicada por la tecnología utilizada (que ya se permite en cada vez menos navegadores). Próximamente informaremos de cómo hacer para volver a presentar textos para participar en esta *ciudad en construcción permanente*.

Lo que sí podemos anunciar en este número es que se produce *el temido regreso* de la sección **Batiburrillo**, a cargo de Saurio. El plantel de esta verdadera “revista dentro de la revista” se ha renovado un poco, tal como se explica en el editorial interior de la misma. Pero su contenido sigue perteneciendo a la misma realidad alternativa, o fracturada, o simplemente delirante, a la que esa publicación pertenece (y de la que se fuga periódicamente para llegar a nosotros). Los invitamos a (re)leer asimismo los números anteriores, y a dejarnos sus opiniones en los comentarios de la

sección.

Incluimos también varias historias que esperamos que disfruten tanto como nosotros.

Compartan con nosotros una porción virtual de torta de cumpleaños y disfruten del contenido de este número.

Por error

Víctor Parra Avellaneda

MÉXICO

Mandé por error el cuento de ciencia ficción a la revista de astrofísica.

Mandé por error el artículo de la estrella de neutrones a la revista de ciencia ficción.

Por error, tanto la revista de ciencia ficción como la revista científica aceptaron y publicaron los dos textos que les envié.

No me sorprende. En los años noventa algunos propusieron que el Nobel de Física se lo concedieran a los artífices de la estafa de la fusión fría. Y luego, hace unos años, una revista científica de renombre publicó un artículo que concluía que las vacunas causan autismo. La lectura de tal trabajo provocó que mucha gente ya no quisiera vacunarse.

Volviendo a mi caso. Por error la gente pensó que las propiedades del disco de acreción de la estrella de neutrones, descubierta por el equipo de astrofísica de mi universidad, es pura fantasía y ciencia ficción.

Por error la gente pensó que la combustión espontánea, tema de mi relato de ficción, es algo real.

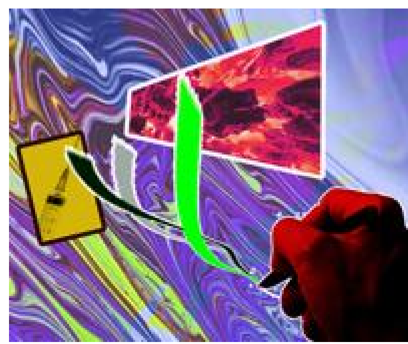


Ilustración: Pedro Bel

Creo que fue un error el recibimiento del premio Hugo por mi artículo científico, que fue interpretado por la crítica como un experimento literario donde según los jueces:

> *«El autor jugó y parodió exitosamente el estilo de la escritura académica, técnica y científica; provocando en el lector la*

sensación de estar leyendo algo real. Desde Borges, Salvador Elizondo y Stanislaw Lem no se ve algo así».

Creo que el recibimiento del premio Nobel de Medicina fue un error. Los jurados dijeron:

> *«Este premio le es concedido por el descubrimiento de la combustión espontánea, que cambiará la medicina para siempre»*

Creo que fue un error pronunciar mi discurso en la ceremonia de premiación; ya que tal discurso fue ganador de varios premios de oratoria, literatura y al año siguiente me hizo acreedor del Premio Nobel de la Paz, según la Academia Sueca:

> «por sus palabras conmovedoras que han trascendido cada una de las disciplinas del conocimiento humano».

También fue un error advertir que haber recibido el Premio Nobel de Medicina fue un error. Ese mismo año crearon una nueva categoría en los premios Oscar y el Festival de Cannes llamada "mejor actuación de performance no cinematográfico" en el que fui el indiscutible ganador, en palabras del jurado:

> *«Por su interpretación de un científico que está convencido que sus descubrimientos son ficción. Logrando así crear un nuevo género en el arte que va más allá de la metaficción»*

Creo que mi error fue escribir con mucha exactitud el cuento de la combustión espontánea y haberlo redactado en el formato de un artículo científico. A este le puse hasta gráficas y bibliografía falsa.

Los dos trabajos, tanto el cuento como el artículo, resultan muy convincentes para quien los lea.

Cada vez que digo que todo fue un error, tanto mis colegas científicos como mis colegas escritores me dicen «estás muy metido en tu papel».

Me resulta imposible creer que después de publicar mi cuento sobre la combustión espontánea poco tiempo después los médicos la hayan descubierto y documentado. Ahora los estudiantes de biología y ciencias médicas podrán disfrutar en plan de estudio una unidad temática o incluso una materia completa dedicada exclusivamente a la combustión espontánea y toda su fenomenología.

Ahora, por las calles, la gente se convierte en antorchas vivientes, como si el descubrimiento de la combustión espontánea hubiera dado luz verde a que este fenómeno se manifestase.

No falta quien le sugiera al presidente de la nación que empleen a estas personas para usarlas como fuente de energía o incluso como arma de destrucción masiva, con lo cual habría países interesados en adquirir su propia bomba humana.

Seguramente aparecerán intereses económicos de por medio. Los dueños de gasolinerías alrededor del país sentirán que su negocio peligra ante la nueva fuente energética, es decir, todas las personas que arden por acción de la combustión espontánea.

Seguramente haya manifestaciones en todas las ciudades del país con el fin volver ilegal el uso de la combustión espontánea como alternativa al petróleo. Puede que incluso algunos empresarios y políticos propongan el uso de la edición genética para inhibir la maquinaria metabólica responsable de la combustión espontánea y así evitar que sus empresas petroquímicas peligren.

Tengo la certeza de que Estados Unidos sería uno de los principales países promotores del *anti-combustión-espontaneaísmo*. Luego le seguiría Europa, Oceanía y por último Asia.

Posiblemente se considere que el calor producido por el metabolismo de todos los animales es un grado de combustión espontánea. O, en su defecto, que la combustión espontánea es un grado alto de metabolismo. Me imagino que surgirán numerosos círculos de científicos partidarios de la primera y segunda opción. Al final, puede que jamás lleguen a un acuerdo.

Por lo anterior, no me sorprendería que personas con hipertiroidismo lleguen a preocuparse, temiendo que los diagnostiquen como *pre-espontáneo-combustionantes*, a raíz de su alta tasa metabólica y obvias posibilidades de arder súbitamente.

Ante ello, animales como el colibrí, que consumen grandes cantidades de azúcar al día para satisfacer sus altas demandas energéticas, serán vistos como granadas con alas.

Otras criaturas que se ganarán la aprehensión de mucha gente, serán los gatos. Principalmente porque su temperatura corporal oscila entre los treinta y ocho grados centígrados. Nadie querrá darles de comer, porque eso sería (literalmente) alimentar a una bomba de tiempo y, por ende, ello sería contribuir al terrorismo radical.

Los meses cálidos serán los más peligrosos por su probable incidencia

en la combustión espontánea.

Aunque, a decir verdad, lo anterior se contradice. Tal parece que los meses fríos son en realidad los más peligrosos. Durante este período mucha gente se enferma de resfriado y ello provoca la ascensión de su temperatura corporal. Si no está enferma querrá abrigarse y consumir alimentos altamente calóricos como chocolates. En base a estos datos, ha de suponerse que, sin lugar a dudas, la cena de Navidad o Año Nuevo representarán las fechas con mayor probabilidad de que alguien muera por combustión espontánea.

Diversos grupos de poder propondrán ante distintos congresos internacionales, declarar a la Antártida y el círculo polar ártico como centros de reclusión y rehabilitación para todas las personas diagnosticadas por la combustión espontánea. Las extremas temperaturas bajas de estos lugares podrían inhibir el peligro letal que representan estas personas.

Para que las asociaciones de derechos humanos no causen polémica y subsecuentemente nazca cierta disidencia social por las medidas gubernamentales, las prisiones árticas y antárticas permitirán que los familiares de los convictos realicen, como máximo, 4 visitas anuales, además de variadas actividades culturales recreativas.

Claro que, como ha de suponerse, tales actividades tendrán que ser sedentarias. Todo lo que pueda implicar la actividad del cuerpo humano es un potenciador de la combustión espontánea. El baile y la música son dos fenómenos culturales responsables de que las personas se muevan. Por ello, en las prisiones polares estaría prohibido escuchar música y bailar. Añadido a esto, para evitar cualquier intento de danza, los reclusos portarán una camisa de fuerza.

Por razones de seguridad nacional, las regiones continentales adoptarán la prohibición antes mencionada.

Ante ello, un gran número de universidades movilizarán huelgas por la suspensión de sus programas de artes, que incluyen a la danza, música y teatro.

Alguna que otra persona que detesta las actividades al aire libre encontrará en todo esto una excusa perfecta para atacar a todos los programas de acondicionamiento físico. Subsecuentemente, ante tales señalamientos, los gobiernos se verán obligados a suspender definitivamente las actividades de educación física en las escuelas y ordenar la extinción de gimnasios, por ser lugares donde se concentra mayor gente con un metabolismo acelerado por el esfuerzo físico.

Derivado de ello, serían prohibidos todos los eventos deportivos, como

las olimpiadas y el mundial de fútbol. Ello causará gran descontento, y quienes se manifiesten en contra de tales medidas serán retenidos y enviados irremediablemente a las frías prisiones de la Antártida o el círculo polar ártico.

Además del deporte, se procurará que el contacto físico entre personas se restrinja. Desde un apretón de manos, un beso en la mejilla, un abrazo hasta las relaciones sexuales. Estas últimas principalmente por todos los procesos fisiológicos involucrados, entre los que destacan el aumento del ritmo cardíaco, la vasodilatación y el aumento de la temperatura corporal, aspecto que claramente es preámbulo de la combustión espontánea.

La gente al inicio estará molesta por que uno de los más grandes placeres del género humano será categorizado como amenaza, pero después de cierto tiempo, al ocurrir las primeras muertes de parejas, incineradas por su desmedida y nada prudente pasión, los defensores del sexo cambiarán de opinión y terminarán aceptando que la conducta sexual humana es terriblemente mortal. A pesar de ello, seguirán existiendo sujetos que no puedan controlar sus impulsos, desembocando en más muertes flamígeras.

Como la música, el baile y el contacto físico (el sexo incluido) son detonantes de la combustión espontánea y al mismo tiempo parte fundamental de la estructura social de nuestra civilización, alguien concluirá que para que la humanidad sobreviva tendrá que abandonar todo lo que la caracteriza. Para ello se aprobarán, estoy seguro, medidas extremas, tal como la modificación genética de los procesos neuroquímicos.

Ahora, el mundo estaría poblado por personas que no les gusta la música, el baile ni el sexo. Un ser humano capaz de mantener siempre una tasa metabólica estable, sin importar las condiciones ambientales.

Otra de las extrañas cosas que han ocurrido después de publicarse mi artículo sobre la estrella de neutrones en la revista de literatura de ciencia ficción, es que los científicos a los pocos días descubrieron que las estrellas de neutrones no existen y que todo este tiempo han sido una malinterpretación; por lo que todos los trabajos que versan sobre estrellas de neutrones son prácticamente ficción especulativa.

Por el contrario, algunos doctorados en física ahora suponen que el sol y otras estrellas son en realidad entes humanoides de dimensiones colosales que hace millones de años entraron en combustión espontánea y que en estos momentos iluminan a todo el universo.

Por su parte, religiosos eminentes proponen, además, que el sol es Dios, quien entró en combustión espontánea cierto día que se le ocurrió crear a la humanidad.

Ante tal incoherencia de los hechos, no pude evitar salir desesperado hacia la calle y gritar la siguiente afirmación:

TODO ES UNA MENTIRA

Pero nadie comprendía lo que dije.

Ante tal impotencia me vi ampliamente desesperado y comencé a correr mientras gritaba que todo es una mentira. Dos policías se acercaron a mí y me pidieron que me calmara.

–No se emocione, ¿no ve que es peligroso? ¡podría explotar y dañar a alguien! –me dijo.

–¡No! –les respondí–Nada de esto tiene sentido.

Y después de responderle esto al agente de la ley me escabullí de donde me encontraba y comencé a gritar desesperadamente que todo es una mentira, otra vez.

–¡Deténgase! –gritaron los oficiales–¡O dispararemos contra usted! –añadieron.

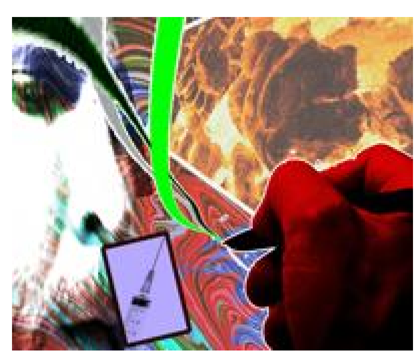


Ilustración: Pedro Bel

Sentí que mi pulso cardíaco aumentaba y retumbaba violentamente en mis oídos.

No obedecí las órdenes de los policías y continué mi camino.

–¡Última advertencia! –añadieron–¡procederemos a dispararle para evitar que ocasione daños colaterales!

Nuevamente desobedecí.

Corrí y corrí, pregonando ante la gente de la calle que toda esta realidad era una mentira. Los transeúntes me miraban absortos, confundidos y aterrados. Se apartaban de mí.

Mis pies recorrían varios metros en cada zancada que daba y mi ritmo cardíaco seguía aumentando hasta qué era lo único que podía escuchar.

Después, sentí como mis mejillas se calentaban, como si estuviera

sonrojado para luego empezar a sudar. La temperatura de mi cuerpo fue tanta que tal sudor terminó evaporándose.

Oí que los oficiales accionaron sus armas, pero antes de que las balas pudieran alcanzarme me desvanecí definitivamente entre una súbita hoguera surgida de mis entrañas, como una estrella moribunda, dando una exhalación final y abandonando definitivamente esta realidad que sin lugar a dudas es un error.

Víctor Parra Avellaneda nació en Tepic, Nayarit, México, en 1998. Estudia biología en Universidad de Guadalajara. Escribe prosa, gran parte de ficción especulativa. Es autor de la novela satírica *El intrigante caso de Locostein* (Editorial Dreamers, Ciudad de México 2019). Su trabajo ha sido publicado en países de habla hispana en revistas literarias como *El Narratorio*, *La sirena varada*, *Penumbria*, *Sinfín*, *Monolito*; también ha sido publicado en Inglaterra (*Nymphs*), Estados Unidos (*Dumas de demain* y *Spelk*), Canadá (*The temz Review* y *L'Éphémère Review*) y la India (*Culture Cult Magazine*). Fue becario del PECDA Nayarit en la categoría de cuento.

Batiburrillo

Saurio



Año 71 - Número 9 – Director: *Saurio.* ***Precio de este ejemplar:*** *Por ser vos, una luquita*

EDITORIAL

Vuelve el Batiburrillo y los lectores quizás se merecen una explicación de por qué pasaron más de 13 años desde el número anterior. O quizás no se merecen nada. ¡Desagradecidos!



Mauricio Gafento no puede con su genio y cuenta todo lo que hay que saber sobre el conde de la Biteaucul… o, para ser exactos, sobre los **cuatro** condes de la Biteaucul, porque hubo más de uno, aunque todos afirmaban ser la misma persona.



Nuestro nuevo columnista de espectáculos, Ziggy Mycota, spoilea toda la primera temporada de **Paradox**, la serie alemana que es sensación de Streamix.



En estos días de pandemia y desolación espiritual todos necesitamos consejos para no pegarnos un corchazo a la primera de cambio. Es por eso que Ana Colutto estrena su columna con un top ten de los hábitos que harán que tu vida cambie para mejor.

Batiburrillo - Editorial

Saurio



¡Sí, querides amigues, volvió el Batiburrillo a Axxon! Claro, vaya uno a saber si este regreso tiene continuidad o no.

No voy a suponer que recuerdan el predicamento en el que está metido todo el staff de este periodicucho pero si visitan los editoriales del número 7 y del número 8 se enterarán que, debido a un accidente con un Cronoleptomóvil, terminamos todos atrapados en una dimensión llamada *zomafio* y nuestras existencias se volvieron intermitentes y poco previsibles, dejándonos desperdigados por todo el planeta, toda la historia y, en algunos casos, en toda la galaxia.

Nuestro columnista de espectáculos, Basidio Rickettsia, se ha quedado encallado en la década de los 90, donde está dedicándose, no en forma muy exitosa que digamos, a ser un detective privado.

Lo último que supe de Satarsa La Rata, nuestro crítico literario, es que se había hecho cargo de la biblioteca del monasterio Kuang Yen de Terfonx VII. Dudo que vuelva, ya que en uno de los torbellinos temporales en los que nos metimos y que nos dejó en el siglo IX antes de Apolonio, justo cuando el rey Nagario invadía el Imperio Sarmátida –larga historia, algún otro día la cuente– tuvimos una discusión fulera y me parece que se enojó porque ni bien tuvo la oportunidad se subió a una vimana que pasaba por ahí y desapareció en el espacio. Si me enteré de su puesto como bibliotecario fue porque me lo contó un parroquiano del bar de Arvan Boguezo en Esion Fotra IV; por qué yo había ido a parar ahí es

también una historia larga, también se las debo para otro día.

Con el único que he seguido en contacto es con Mauricio Gafento, ya que nuestras aventuras por el zomafio afectaron su enorme ego de modo tal que ahora es omnipresente en doscientas veintitrés mil cuatrocientos quince galaxias y noventa y nueve universos. Difícil sacárselo de encima, hay que decirlo.

Y yo, bue, yo he quedado en un estado de indeterminación espacio-temporal que hace que aparezca y desaparezca del universo a cada rato.

Nada de esto les importaría a ustedes sino fuera que en mis esporádicas materializaciones en este plano espacio-temporal me lo suelo cruzar a Marcelo Huerta que me insiste en que quiere un nuevo número del Batiburrillo.

Después de varias negativas y evasivas de mi parte –evasivas literales, ya que me evadía por el zomafio rumbo al reino vándalo en Cártago– sentí un poco de vergüenza, culpa y nostalgia así que cedí y he aquí un nuevo número del Batiburrillo, con staff renovado.

A partir de unas células de Basidio cloné a Ziggy Mycota, quien ahora está a cargo de “Una estrella en el hielo”, donde recapitula series y películas sin fijarse si revela partes esenciales del argumento o no. Dado que es un clon tal vez su estilo de escritura se parezca al de Basidio o tal vez no. Uno nunca sabe con esta gente.

Se suma también al staff Ana Colutto, que en esta ocasión aporta una lista de hábitos que mejorarán la vida de los lectores. No soy muy fan de las columnas de autoayuda pero Ana fue muy persuasiva, rozando lo rompepelotas, y es por eso que en este número le damos una oportunidad. Después vemos.

Y, por supuesto, como uno no se lo puede sacar de encima, Mauricio Gafento responde las dudas de todo el que se le cruce en el camino.

Así que bueno, eso, que hoy hay un número del Batiburrillo. Cuándo sale el próximo solo lo saben las fluctuaciones del zomafio y las oscilaciones de mi personalidad maníaco-depresiva.

Que lo disfruten.

Me la sé lunga

Mauricio Gafento



Estimado Mauricio: Un compañero de trabajo me insiste que debería leer las “Enseñanzas Metacléticas del conde de la Biteaucul”. A mí me suena a chantada esotérica pero ese no es el principal interés de mi pregunta sino por el conde en sí, ya que he visto que muchas librerías tienen estantes dedicados a sus libros. ¿Quién fue el conde de la Biteaucul?

Curiosamente suyo,

—Enrique Caín Ramonez de Quebrada de las Toninas.

Para empezar, Enrique, deberías saber que cuando hablamos del conde de la Biteaucul no nos referimos a una persona en particular sino a cuatro individuos diferentes, de los cuales uno, el tercero, ni siquiera existió realmente.

El primero, y a mi entender el más interesante de todos, es un misterioso personaje del siglo XVIII. Misterioso en muchos sentidos pero en el que es más intringante es en su origen, ya que nadie

sabe de dónde salió, quiénes son sus padres o cuál era su verdadero nombre. Ni siquiera él era consistente cuando hablaba de su pasado: en algunas ocasiones decía ser el legítimo heredero al trono de Cismolaquia –y, dado que Ivgar Sjnovstkovsk murió a los seis años asesinado cuando las tropas austrohúngaras anexaron Cismolaquia, el conde de la Biteaucul debería ser algún hijo de Bolgar el Cruel del que la Historia no tiene registro–, en otras ocasiones decía ser el hijo ilegítimo de la reina Catalina la Dubitativa de Hesperia y un aventurero judío-portugués llamado, dependiendo la ocasión, Diego Franfollo, Jacobo Francobolero o Santiago de los Andarríos y, en otras terceras ocasiones, el hijo del mismísimo rey Salomón de la Biblia con la reina de Saba… sí, ya voy a hablar de la supuesta inmortalidad del conde, paciencia.

Como sea, el primer registro de su existencia aparece en Londres en 1736, donde desarrollaba una modesta carrera como compositor barroco. De hecho, los musicólogos no dudan en que el conde no es otro que el cellista italiano Maniscalchi, quien desapareciera misteriosamente de Florencia un año antes, luego de batirse a duelo con el príncipe de Cazzorosso y salir victorioso. Como sea, es bajo el nombre de “Joseph Pricken-Bottom” que estrena una numerosa cantidad de obras religiosas y seculares con relativo éxito. De sus obras más conocidas se destacan el “Oratorio de San Jaime Encadenado” y la “Sarabanda Rústica”, que algunos conjuntos dedicados a la música de ese periodo aún hoy ejecutan.

Algún evento desconocido ocurrido en 1741 desencadena una crisis en el conde de la Biteaucul, quien empieza a presentar composiciones desconcertantes para la época, como la “*Cantata para Alma Amada*”, cuyas partes cantadas estaban integradas por palabras solo con la vocal “a”, y la vanguardista “*Un día de aquellos*”, que anticipa lo que luego haría John Cage con *4’33”*, claro que en este caso no se trata de una obra de cuatro minutos y treinta y tres segundos pensada para piano sino una de veinticuatro horas completas y escrita para un cuarteto de kazoo, gaita, zampoña y zanfona. El escándalo desatado tras el estreno de esta irritante obra provoca que al conde se lo deporte a Australia, a pesar que faltaban veintiocho años para que James Cook llegara a la isla y cuarenta y siete para que se instalara la primera colonia penitenciaria en Nueva Gales del Sur. Afortunadamente para el conde el galeón que lo transportaba naufraga frente a las costas francesas y logra llegar sano y salvo al país galo.

Es allí donde adopta el nombre de Conde de la Biteaucul y, gracias a su notable labia y carisma, muy pronto se codea con los más selectos círculos de la nobleza parisina. Que ya existiese otro individuo con ese título nobiliario no parece llamar la atención a los cortesanos, quienes asumen –o al menos eso es lo que yo supongo, tal vez era porque los nobles franceses eran idiotas– que el nombre es una transliteración al francés de su nombre cismolaquio. Como sea, sus encantos y sus historias extravagantes lo llevan a ser un invitado frecuente en cenas, bailes y otros agazajos de la alta sociedad y termina siendo uno de los integrantes del séquito de la marquesa de Sapeur-Pompier –una de las muchas amantes del rey Luis XV, por si no lo sabías.

De estas épocas vienen los rumores de su supuesta inmortalidad, ya que el conde y su lacayo, un tal "Calimerro", solían recordar anécdotas de cuando fueron caballero y escudero en la quinta y séptima cruzada o, para horror de algunos miembros de la iglesia, de cómo le advirtieron a la Virgen María de que su hijo no iba a terminar bien si se seguía juntando con el sinvergüenza de Judas.

Las historias del conde de la Biteaucul en la corte francesa darían para escribir un libro entero –y probablemente algún día yo lo haga, si consigo un editor interesado–, pero digamos que así como su ascenso fue meteórico también lo fue su caída en desgracia. Sus enemigos en la corte lo acusan de ser un espía del reino de Prusia y le plantan una serie de documentos incriminatorios, Coincidiendo con esto, y probablemente parte del mismo complot, varios palafreneros confiesan haber tenido relaciones homosexuales con el conde, en orgías en las que el bestialismo y el canibalismo no eran infrecuentes.

Ante el escándalo huye en 1753 con rumbo desconocido. Reaparece nueve años más tarde en Rusia bajo el nombre de "Coronel Vaslav Tchlenvzadniste" como parte del golpe de estado que pone en el trono a Catalina la Grande pero su presencia allí es efímera y poco notable –aunque, obviamente, los opositores a Catalina lo mencionan como uno de sus muchos amantes–. Entre 1765 y 1772 vive en Viena como la "duquesa de Schwanzarsch", donde no solo se dice que tiene un romance con Mozart sino que algunos afirman que muchas de las composiciones de este músico son en realidad del conde de la Biteaucul.

Luego de 1772 su paradero se vuelve aún más nebuloso. Hay reportes de un intento de regresar a París que resulta infructuoso cuando descubre que el rey Luis sentado al trono no tenía XV sino XVI detrás de su nombre, lo que lo obligaba a volver a empezar de cero su seducción de la corte.

Se dice que murió en Montevideo en 1788, donde habría instalado una fábrica de paraguas y máquinas de coser, pero vaya uno a saber.

———

Un siglo más tarde, en 1888, aparece en París el segundo “conde de la Biteaucul”. Obviamente él no se declaraba “segundo” sino que afirmaba ser el primero y único, que había pasado un siglo regenerando su cuerpo físico en una pirámide inca de la Península de Yucatán. A las críticas obvias a esta ridícula afirmación respondía escupiendo en el ojo de su interlocutor. Curiosamente, esta respuesta le ganaba el favor de más adeptos en lugar de ponerlo en evidencia como un charlatán.

Su carrera es bastante corta, sin embargo, apenas tres años, en los que escribe libros como* Ancien Grimoire des Sciences Esotériques, Mystères mystérieux, Noveau Grimoire des Sciences Esotériques _y *Qu’est-ce que c’est que ce bordel? *y funda la *Occulte Société de l’Esotérisme Magique._ La noche de 17 de septiembre de 1891 sale de una reunión con sus acólitos y no es visto nunca más. La versión policial y de los escépticos es que al “conde de la Biteaucul” lo cagaron a palos uno o más de los individuos a los que les escupió el ojo y lo arrojaron inconsciente al Sena, donde se ahogó –hipótesis consistente con el cadáver hinchado e irreconocible que apareció semanas más tarde cerca de Villers-sur-le-Roule– pero sus seguidores sostuvieron que el “Maestro” había anunciado su Ascenso a un Plano Astral Superior aquella noche y que regresaría “al comienzo de la Nueva Era”.

———

Este regreso debe esperar hasta 1929, cuando Ron Warren Delano, un antiguo miembro de la filial norteamericana de la Occulte Société de l’Esotérisme Magique –obviamente bautizada como “Occult Society for the Magickal Esoterism”– afirma haber sido contactado por el espíritu del conde de la Biteaucul mientras se encontraba realizando sus tareas de agrimensor en el Monte Shandygaff (Oregon). Según su relato el conde lo traslada

astralmente a México, donde visitan la pirámide inca mencionada por el anterior conde. En su interior el conde le muestra un portal interdimensional con el cual visitan vidas pasadas y futuras. Así Ron Delano descubre que fue, entre otras personas, una esclava de Ramses II en el Antiguo Egipto, el apóstol Jeconías, el emperador Carlomagno, el rey Ricardo Corazón de León y, por supuesto, Calimerro, el secretario de “la primera encarnación” del conde de la Biteaucul. También viajan al planeta Venus, donde conoce a otros Vigilantes Eternos – además del conde los que menciona Delano por su nombre son Jesús, Zaratustra, Iñaki Neskagaltzaile, Gregoria Parafernaglia y Yorgon Atharaxios pero, según dice Delano, son trece en total–, quienes le entregan unas tablas de una aleación desconocida en la Tierra y lo nombran su Vocero Oficial. Es por eso que luego de esta experiencia adopta el seudónimo de “Joffrey Sundial Theos” y se dedica a escribir libros y conducir programas de radio en los que canaliza el espíritu del conde y, ocasionalmente, el de SOTHROYAM –así, todo en mayúsculas–, uno de los Vigilantes que no había sido parte del comité de recepción inicial.

Quien menciona tu compañero de trabajo es este tercer conde de la Biteaucul, ya que son “Joffrey Sundial Theos” y su esposa “Potus Sundial Theos” (o Agnes Wanda Barrow Delano, según su documento de identidad) quienes crean la “COME BACK Activity” –nombre supuestamente derivado del mantra en sánscrito कमबख्त o “Kamabakht”– quienes se dedican a difundir sus canalizaciones del conde de la Biteaucul y otros Vigilantes Eternos en forma de libros o programas radiales. Mayormente lo de los Delano son refritos esotéricos mal entendidos, de un sincretismo pornográfico y que por momentos parecen lo que verdaderamente son: los delirios de un maniático.

Sin embargo no te sorprenderá saber que los Delano comienzan a tener una enorme popularidad y a amasar una considerable fortuna por medio de las “amorosas contribuciones” de sus seguidores. Tampoco te sorprenderá saber que, a medida que avanzan los años 30, la “COME BACK Activity” empieza a mostrar simpatías con los régimenes fascistas europeos.

Sorpresivamente “Joffrey” y “Edna” mueren de botulismo en 1939 por comer una lata de duraznos en almibar abollada, pese a que repetidas veces se jactaron de haber alcanzado la inmortalidad y de ser inmunes a enfermedades y venenos. Pero tampoco te sorprenderá que te diga que para sus seguidores, ahora guiados por

“Edweena Sundial Theos” –o Ray A. Delano–, “Joffrey” y “Edna” siguen vivos como Vigilantes Eternos y escribiendo libros de tanto en tanto.

De todos modos, no son los Sundial Theos los que hablan de Metaclética sino Isadora Mendoza, quien introduce en Latinoamérica la “COME BACK Activity” en forma “no oficial” –es decir, sin pedirle permiso a Ray y publicando los libros de su padre bajo el nombre de ella– y la rebautiza como “Escuela Metaclética del Conde de la Biteaucul”.

———

La cuarta versión del conde de la Biteaucul aparece en Francia en los 60 y es, si uno creyera en esto de la reencarnación, la más verosímil, ya que el personaje que declara esa identidad también es un músico pintoresco y carismático llamado Michel Couillon. De hecho, si buscás en YouTube vas a encontrar varias de sus presentaciones en Eurovisión.

Y, al igual que el primer conde, tenía una habilidad sorprendente para ofender a cuanta gente poderosa y peligrosa se cruzara en su camino. De ahí que el 14 de marzo de 1967 muera, cuando Stefanu Rompeossu, un conocido mafioso corso, le vuela la cabeza con una carabina recortada luego de encontrar a su hija adolescente Isabella y a Couillon drogados y teniendo relaciones sexuales en el asiento trasero de un Fiat 600.

———

Y así termina este largo resumen de las cuatro encarnaciones del “conde de la Biteaucul”. Espero haber satisfecho tus dudas y espero aún más que no le hagas caso a tu amigo. Hay muchas cosas más interesantes para leer que estas charlatanerías.

Una estrella en el hielo: Paradox

Ziggy Micota



Paradox

Alemania 2019. Serie original de Streamix creada por Friedrich Trinkenschuh. Con Ralf Schattenparker, Nika Vormelker, Bärbel Bierhals, Katarina Leichenberg, Bruno Seuche, Lothar Heftklammern, Oskar Dreikäsehoch y elenco. Capítulos de una hora.

"Viajemos en el tiempo y matemos a Hitler" es, probablemente, el más remanido y fallido tropo de la ciencia ficción. Es por eso que muchos no teníamos fe al conocer los primeros avances y noticias de "Paradox", la serie alemana que se convirtió en la favorita de los abonados de Streamix en los últimos meses.

Sin embargo, el primer episodio nos da un cierto indicio de que la serie es consciente de la ridiculez de la premisa al presentar tanto la localización temporal como la estética de los decorados en los años 60. De hecho, el laboratorio donde el doctor Karl Toffel y su equipo recuerda mucho a los que se veían en series de la época y,

en particular, en “El túnel del tiempo”.

En este primer episodio, en el que se mantienen y “homenajean” (¿o parodian?) las convenciones de una serie de los 60, nos enteramos del plan conjunto entre Alemania Occidental y Estados Unidos de enviar en el tiempo a Bill Kahne, un francotirador del ejército norteamericano, con el propósito de asesinar a Hitler. Concretamente, a Kahne lo envían a agosto de 1919, es decir, un mes antes de que Hitler fuera enviado por el gobierno alemán a infiltrarse como espía en el DAP, operación que, según enseña la historia, tuvo el efecto inesperado de que el espía se volviera líder de la organización política que estaba investigando. La idea es evitar que Hitler hable en el mitín que el DAP celebró el 12 de septiembre, cuando se enfrentó a un promotor del separatismo bávaro e impresionó con su oratoria a Anton Drexler, el líder del DAP, quien lo invitó a integrarse al partido que luego se convertiría en el NSDAP o, como se lo conoce popularmente, “el partido nazi”.

Así que Kahne es enviado al pasado y comienza a estudiar los movimientos del joven soldado Hitler, con el fin de realizar el atentado. Este proceso de estudio es mostrado en casi la totalidad del segundo episodio y es muy interesante pero, para los fines de esta reseña, nos saltamos a los últimos minutos, cuando Kahne tiene a Adolf Hitler en la mira de su M40, oprime el gatillo y le mete una bala entre ceja y ceja al futuro Führer. Aquí viene el giro que hace que la serie sea el éxito que es y que tenga el nombre que tiene, ya que cuando Hitler da su último suspiro y muere vemos la perplejidad dibujada en el rostro de Kahne, quien se pregunta “¿Por qué maté a este hombre?”

Y es así que, a partir del tercer episodio, nos vamos enterando que al cambiar la historia Kahne “olvidó” quién era Hitler y las razones de haber sido enviado al pasado. En realidad, más que olvido es que esa información jamás existió en su cerebro. Pero también desaparecieron muchos otros datos históricos relacionados directa o indirectamente con el ascenso de Hitler y el nazismo, la Segunda Guerra y el Holocausto. Y, lo más importante, que Kahne se convierte en una paradoja temporal, ya que la razón por la que fue enviado al pasado jamás existió y, por lo tanto, él no debería estar allí. Pero, por otro lado, él debía estar allí para evitar que Hitler se convirtiera en el Führer.

De aquí en adelante la serie se aboca a explorar tanto estado

de indeterminación temporal de Kahne como de mostrarnos una ucronía de una Alemania sin Hitler pero con todo el caos sociopolítico de la República de Weimar gestándose de todos modos. Para empezar, el Comando de Inteligencia del Ejército, o sea el Aufklärungskommando, no deja pasar el hecho de que el agente Hitler haya sido asesinado un día antes de infiltrarse al DAP y redobla los esfuerzos para investigar al partido. También vemos el ascenso de Gottfried Feder como la figura principal del partido. Una ironía de la Historia es que Feder también lucía un bigote cepillo como Hitler.

La indeterminación temporal de Kahne podría haberse convertido en una insoportable sucesión de escenas llenas de sobreactuación y monólogos inconexos en off si no fuera por el contrapeso aportado por Inga Gartenwicke, la posadera donde se aloja Kahne, que es quien se encarga de cuidarlo durante su periodo de mayor agonía existencial-temporal y lo ayuda a sobrellevar su amnesia selectiva, además de permitir que existan diálogos y se haga más llevadera la historia.

También quiere la ironía –o, mejor dicho, la voluntad de los guionistas– que la cervecería asociada a la posada sea la Sterneckerbräu, donde se realizaron los primeros mitines nazis. Allí Kahne conoce a Dietrich Eckart, quien en la historia real –o sea, nuestro mundo– es el intelectual que fue transformando al verborrágico pero inculto cabo Hitler en el Führer que todos conocemos. Eckart reconoce un potencial similar en Kahne, a pesar de que el americano presente un comportamiento errático debido a su indeterminación temporal y que, obviamente, sea extranjero. Ninguno de estos obstáculos parecen desanimar a Eckart, quien no confía que ni Feder ni Anton Drexler –el fundador del DAP– tengan madera de líderes para el gran partido de masas que están construyendo.

Paralelamente, Kahne empieza a tener flashes de su vida en esta nueva línea temporal, en la que jamás viajó en el tiempo para asesinar a Hitler sino que se encuentra en 1965 combatiendo junto con las tropas de la República de Francia –o “Francia del Sur”, de ideología capitalista– contra el ejército de la República Democrática de Francia –también llamada “Francia del Norte”– y los guerrilleros del Frente Nacional de Liberación Francesa, respaldados por China y la URSS. Kahne le confiesa estas visiones a Inga, quien al principio no le cree y luego acepta a regañadientes, en especial

debido a que los eventos que van ocurriendole a Kahne en 1919 van en cierta manera modificando los eventos del 1965 “visionado”.

El episodio 6 presenta un giro inesperado cuando a las reuniones del DAP se suma un misterioso y carismático joven, Wolfgang Erbsenzähler. Nosotros, espectadores entrenados, inmediatamente sospechamos que se trata del reemplazante del cabo Hitler como topo en el partido, cosa que se confirma dos episodios más adelante, pero los personajes continúan ignorándolo hasta el final de esta primera temporada.

Final que nos dejó otra sorpresa como *cliffhanger*: Inga, la posadera, es en realidad Irina Sladkiyevna Gorokhova, una agente soviética del futuro, enviada para asesinar a Kahne antes de que él se convierta en el Führer de su línea temporal. Por qué no lo mató en todo este tiempo y decidió ayudarlo a reponerse de su estado de paradoja cronohistórica es un misterio que, esperemos, se resuelva en la próxima temporada de **Paradox**.

Los tips & tops de Ana: 10 hábitos que harán que tu vida cambie para mejor

Ana Colutto



10 hábitos que harán que tu vida cambie para mejor

1. **Vive el presente**

   O, mejor dicho, vive en el presente. Toda la gente que no vive en el presente está muerta, a pesar de haber vivido en el pasado. De hecho, el pasado suele ser una época bastante letal. Por ejemplo, el siglo XIV tiene un altísimo índice de mortalidad, ya que el 100% de las personas que vivieron en aquella época hoy están muertas. Vivir en el futuro es conveniente pero solo si uno logra vivir en el presente y se las arregla para llegar en ese estado al futuro. A menos, claro está, que tú aún no hayas nacido. En ese caso, explicar por qué estás leyendo este decálogo se complica bastante.

2. **Alimentate en forma sana.**

   Si bien ingerir uranio y arsénico está de moda ciertos círculos alternativos y naturistas deberías evitar hacerlo ya que estas y otras sustancias acortan notablemente tu expectativa de vida.

3. **Ten relaciones sexuales solo con humanos.**

La zoofilia en principio puede parecer sensual y divertida pero a la larga se convierte en peligrosa, especialmente cuando tus objetos del deseo son demonios de Tasmania, tigres de Bengala, tiburones blancos o calamares gigantes.

4. **Cuando manejes tu auto, ¡abre los ojos!**

Sí, ya sabemos, según una técnica ancestral de meditación el ir a ciegas por la autopista puede hacer que alcances el satori cuando el velocímetro llegue a los 300 Km/h. Lo que no te dicen los practicantes de esa técnica es que la probabilidad de que te estrelles contra el primer camión es muy alta.

5. **Si vas a usar un arma de fuego, asegúrate que el cañón apunte en dirección contraria a tu cabeza.**

La verdad, mejor es que no uses armas de fuego, pero si no puedes evitarlo, recuerda que el caño con un agujerito en la punta tiene que apuntar hacía adelante, en dirección contraria a tu persona. De lo contrario, es muy probable que no logres el efecto deseado y termines desangrándote en el suelo.

6. **Usa el ascensor o la escalera.**

Arrojarse por el balcón con seguridad te hará llegar más rápido a la planta baja, pero es muy probable que también te haga llegar más rápido a la morgue. En cuanto a subir trepando por el exterior del edificio, si bien es un ejercicio tonificante puede irritar a los vecinos y alguno puede empujarte al vacío. Y, en el caso en el que seas un gorila gigante enamorado de una rubia, puede ocurrir que intervenga la Fuerza Aérea.

7. **Bañate con regularidad:**

Digamos, una vez por semana como mínimo y, en lo posible, diariamente. Ya sé que es más ecológico evitar el desperdicio de agua pero —y lo digo por experiencia personal — al tercer mes de no bañarse y no cambiarse la ropa interior uno empieza a tener un olor desagradable que va a afectar severamente tu vida social.

8. **Utiliza agua para la higiene personal.**

Obviamente, una combinación de ácidos sulfúrico y clorhídrico concentrados van a lograr un mejor resultado en la

eliminación de suciedades e impurezas, pero también van a eliminar tu piel, carne y huesos, por lo que no es recomendable higienizarse con ellos frecuentemente.

9. **Deja de fumar dinamita.**

Fumar cualquier cosa es malo, pero fumar dinamita es el peor vicio de todos. ¡Déjalo ya!

10. **Evita los libros con extraños signos dorados en sus pesadas tapas de cuero.**

Tarde o temprano todos experimentamos la incontrolable fascinación que producen aquellos enormes y vetustos volúmenes, generalmente cubiertos de polvo y telarañas, que nuestros tíos abuelos esconden en el desván. Lamentablemente es muy común que la lectura en voz alta de sus dísticos inexplicables despierte de su sueño de eones en palacios de geometrías no euclidianas a aquellos horrores ancestrales que no están muertos sino que susurran en la oscuridad.

El marchitamiento

Bruce Golden

 **EE.UU.**

Estoy aquí tendido, como lo he estado durante tanto tiempo, como un feto arrugado, esperando un final que no llega. Ruego que llegue… rezo por que llegue. Pero mientras espero el cese de mi existencia terrible, sé que es sólo una fantasía seductora. Imagino la liberación, el escape, la dichosa libertad… la imaginación es todo lo que me queda. Qué perversamente irónico que la causa de mi condena sea mi única salvación.

El aire apesta a desinfectante, como de costumbre, y los únicos sonidos que escucho son murmullos distantes. El aire está fresco, así que me aferro inútilmente a la sábana solitaria y áspera que me tapa y abro los ojos ante la misma pared austera, las mismas sombras burlonas que me saludan a perpetuidad.

Esta vez, sin embargo, veo una ligera variación. Hay algo. Algo que puedo distinguir apenas en la luz débil. Un serpenteo de actividad diminuto y trémulo. Me esfuerzo por enfocar la mirada y veo una oruga tejiendo laboriosamente su capullo. De algún modo ha realizado el viaje hercúleo al punto de intersección de la pared y el techo, y se ha fijado a la grieta que se encuentra allí.

Tendido aquí, me pregunto qué forma esplendorosa emergerá de ese capullo. Pero incluso esta visión queda atenuada por la desesperación que posee mi alma. Lucho por no razonar, porque la razón ya no existe. Culpa o inocencia, realidad o ficción, son conceptos que ya no importan. Todo lo que importa son las ruinas grises de mis recuerdos… recuerdos que se proyectan contra los campos desolados de mi mente. Me aferro a ellos del modo que un loco se aferra a la sensatez. Para ser franco, estoy a un solo pensamiento anormal de caer yo mismo en el abismo turbulento y nebuloso de la locura. Así que intento recordar.



Ilustración: Pedro Bel

Recuerdo las excursiones despreocupadas al océano emprendidas en mi infancia: la arena tibia, el agua fría, las olas lamiéndome los tobillos. Recuerdo la universidad, en la época antes de la reforma. La camaradería de mis condiscipulos. El toma y daca de las conversaciones creativas. Planear sobre los acantilados en un tosco planeador construido por un compañero de clase. La pelirroja de cabello radiante que yo deseaba en secreto. Recuerdo muchas cosas, pero siempre hay un recuerdo tenaz y tumultuoso que se interpone.

Es siempre el mismo. El mismo sonido estruendoso de madera partiéndose mientras mi puerta se abre. La misma ráfaga de pisadas de botas violando la santidad de mis pensamientos. Las mismas manos toscas que me agreden y me atan.

Recuerdo las miradas de odio y repugnancia, las amenazas de violencia proferidas a gritos por voces desconocidas. La incansable malicia, enfocada en mí como un ser vivo. El tiempo y el espacio se convirtieron en un borrón rencoroso mientras me hallaba de pie en el centro de una habitación imponente, aún atado, rodeado de más extraños. Estba en exhibición, el acusado en una corte donde el único debate era el grado de mi culpabilidad.

La mayor parte de lo que ocurrió ese día se perdió en una niebla oscura, pero recuerdo claramente la amarga recapitulación del fiscal.

—Los hechos son incontestables, honorable señor juez —lo recuerdo decir con confianza discreta—. Un *intruscan* rutinario de los archivos personales del acusado reveló numerosos escritos, de naturaleza tanto prosaica como poética, que sólo pueden describirse como obscenos y perturbadoramente antisociales. El decoro público me impide detallar aquí las indecencias, aunque el detalle completo de esas degradaciones puede hallarse en las pruebas presentadas.

»Además de la posesión de esas espantosas obras de pornografía, el acusado admite abiertamente ser su autor. Afirmo que es culpable de delitos

tanto reales como abstractos. Pido que la Corte no le muestre ninguna indulgencia, y que se lo sentencie a la pena más severa permitida para tales crímenes.

Recuerdo claramente que el fiscal, indiferente pero confiado, volvió a su asiento mientras el juez examinaba las acusaciones.

El juez, dirigiéndome una mirada severa, preguntó metódicamente:

—¿El acusado quiere hacer alguna declaración antes de que se emita el fallo?

Recuerdo estar alli parado, aturdido por todo el ritual, incapaz de aceptar cabalmente que lo que estaba en juego era mi destino. Cuando pareció que yo no iba a responder, el juez abrió la boca para emitir el fallo, y tartamudeé rápidamente lo único que se me ocurrió.

—A… admito que escribí cosas que algunos pueden considerar inapropiadas, pero eran meras divagaciones de naturaleza personal, que no fueron pensadas para consumo público. De ninguna manera estaba difundiendo mis ideales a la sociedad. Eran… meras fantasías, borroneos de una imaginación irrestricta, nada más.

—Con seguridad —replicó el juez con voz tonante— durante el curso de este juicio, si es que no antes, se le habrá hecho notar que, según nuestra jurisprudencia vigente, el pensamiento es acción. —Cuando no pude responder, continuó—. Si no tiene nada más que decir en su defensa, dictamino, por ley, que hemos determinado que usted es culpable dentro de la duda razonable. Por lo tanto lo condeno al marchitamiento.

Recuerdo el clamor de voces apagadas creciendo como un globo a punto de estallar, mientras las palabras se repetían a través de la sala del juzgado.

El marchitamiento.

El sonido me reverberó en el cráneo, pero mi realidad quedó teñida de terror y negación. El marchitamiento. Eso era algo de lo que sólo se susurraba. Nadie que yo conociera sabía en qué consistía realmente. Sólo había rumores, historias espeluznantes sin sustancia, pero que engendraban consternación y horror.

Mucho de lo que siguió fue un vacío de burocracia inocua, pero recuerdo la habitación donde ocurrió. Yo seguía atado, esta vez con tiras fuertes de cuero que me sujetaban las muñecas y los tobillos. Salvo por las tiras, estaba desnudo. Perdido en la surrealidad del momento, no me sentía humillado por mi desnudez, pero me abrumaba un abrumador sentimiento de vulnerabilidad. Recuerdo que la habitación estaba fría. Había una

corriente de aire que soplaba desde algún lugar cercano. Una única luz brillante estaba ubicada de modo que me cegaba con su resplandor.

Había otras tres personas en la habitación. Una a quien llamaré la “doctora”, y dos hombres que la asistían. Realizaron su trabajo con eficiencia sistemática, en apariencia ignorando mi obvia presencia.

Luego, sin reconocer mi existencia con una mirada, la doctora empezó a explicar el procedimiento. El temor angustioso que me paralizaba me impidió asimilar la mayor parte de lo que dijo. Sólo recuerdo partes sueltas. Algo sobre “inyecciones hormonales”, “mutaciones osteo reumatoideas”, “efectos que pasan por alto el cerebro”.

Los detalles técnicos de su explicación se convirtieron un mero fondo decorativo cuando percibí la fila de jeringas hipodérmicas. Era una cantidad más que absurda de jeringas, y cuando la doctora fue a tomar la primera me preparé para el dolor que me esperaba. Sin embargo, luego de unos pocos pinchazos ligeros, sólo sentí una sensación penetrante mientras me insertaban con cuidado agujas en las pantorrillas, los antebrazos, el cuello, y siguieron así hasta que cada violación de mi cuerpo ya no importó. Debo haberme desmayado en algún punto, porque cuando me desperté estaba en otra parte.

No tengo idea de cuánto tiempo estuve dormido, pero mientras me despejaba de la inconciencia sentí una rigidez que me convenció de que había estado tendido allí durante algún tiempo. Intenté moverme pero no pude. No vi ninguna ligadura que me restringiera, de modo que volví a intentarlo. Tuve éxito brevemente, si puede llamarse éxito a conseguirse un dolor punzante en alguna parte de la espalda. El dolor me convenció de abandonar cualquier intento sucesivo de moverme. De modo que me desperté del todo e intenté recordar con más claridad lo que había paasado.

Sólo podría haber sido un sueño horrible. Pero mi realidad se había convertido en una pesadilla, una que no había captado en su totalidad. Ahora sé que nada podría haberme preparado para lo que estaba por saber.

Después de yacer inmóvil por algún tiempo, un encargado vertido con un guardapolvo blanco se me acercó y se inclinó para ajustar algo en mi cama.

—¿Dónde estoy? —pregunté con la voz resquebrajada por la sequedad —. ¿Qué me pasa? ¿Por qué no puedo moverme?

El encargado no registró haberme escuchado. En lugar de responderme empujó mi cama hacia un pasillo que se extendía interminablemente. Las ruedas giraron mientras pasábamos habitación tras habitación, uno más lúgubre que otro. A la luz tenue vi otras camas, ocupadas por cuerpos

inertes. Las sombras y los sacudones continuos me impedían ver más hasta que nos detuvimos. El asistente se retiró, dejándome desnudo e indefenso como el día que llegué a este mundo cruel.

El hueco en el que me habían dejado era mucho más brillante, y pasó un tiempo hasta que mis ojos se acostumbraran. No podía mover la cabeza sin sufrir un intenso dolor, así que sólo podía mirar en una dirección. Frente a mí había una pared o puerta metálica de algún tipo. El lustre del metal era muy reflectante, y en su superficie espejada me vi a mí mismo.

O mejor dicho, vi en qué me había convertido.

No sé durante cuánto tiempo grité antes de que mi lamento disonante atrajera a un enjambre de encargados que rápidamente me sedaron. Pero estoy seguro de no haber sido el primero, ni el último, en gritar de terror dentro de esos muros sombríos.



Ilustración: Pedro Bel

Trato de no recordar lo que vi en ese reflejo espantoso. Pero no puedo olvidar que ahora mis dedos son deformidades retorcidas, y mis brazos se encogieron y plegaron contra mi pecho como si mis tendones se hubieran resecado. Sé que el menor intento de mover las piernas me causaría una agonía indescriptible que se extendería hasta mis caderas y me atacaría la espina dorsal. Puedo intentar olvidar que me cortaron el pelo, alguna vez rizado, hasta dejar sólo una sombra áspera, pero la sensación de tener los labios resecos y cuarteados es permanente, y con frecuencia se me inflama la piel con una picazón espantosa que no puedo rascar.

Guardado como un repuesto que ya no sirve para nada, los días van pasando y se convierten en años, sorbo gachas deprimentes a través de mis encías sin dientes y espero que un empleado me higienice con su contacto impersonal. Es un capricho lúgubre del destino el que un mantenimiento tan rutinario sea una distracción bienvenida en una supervivencia que es monótona el resto del tiempo.

Atrapado en un cascarón inútil, agazapado ante el precipicio de la

locura, me vuelvo hacia mi propio interior para liberarme. Desde un lugar en lo profundo de mí surjo y me elevo sobre otras tierras, deslizándome perezosamente hacia otros tiempos. Ellos desconocen mis viajes. Piensan que soy un prisionero de esta habitación. No saben que me convierto en otras personas, gente audaz, curiosa, que conmemora sus aventuras en verso. No les cuento las rimas o los pensamientos inapropiados que reptan en mi cabeza. Aún me atravo a imaginar lo inimaginable, pero nadie lo sabe. Aquí no me encontrarán. Aquí no me permito regodearme en transgresiones pasadas. No busco piedad ni acepto reproches. Y sin importar lo seductor de su canto de sirena, aquí me resisto a anhelar el alivio de la muerte.

En cambio, como la oruga, espero para emerger de mi capullo, extender mis alas gloriosas, y volar.

Bruce Edward Golden nació en San Diego, California en 1952. Escritor, satírico y periodista, tiene una extensa carrera como autor de ciencia ficción. Sus obras con frecuencia incluyen temas de crítica social que hacen uso de los recursos del género y de muchos otros.

Ha aparecido en numerosas antologías. Su novela más reciente es *Red Sky, Blue Moon* (2013).

Correrías por el tiempo

Gareth Jones

 **REINO UNIDO**

Correrías por el tiempo, temporada 7, audición nº 185

—Me llemo Jeremiah Adolphus Black, tengo veintidós años y soy un estudiante posgraduado de física.

—¿Y por qué crees que serías un buen competidor en *Correrías por el tiempo*?

—Porque yo las inventé.

—Bueno, está bien. Lindo latiguillo. Lo que necesitamos en verdad es una anécdota divertida, algo que tenga que ver con que tener un gran conocimiento de la historia. Algo así.

—Esa *es* mi historia. Yo inventé el viaje por el tiempo.



Ilustración: Pedro Bel

—Bueno, pero no lo inventaste, ¿cierto? El viaje por el tiempo ha existido desde que naciste. *Este programa* ha estado en el aire durante siete años.

—¿Sabe que soy un estudiante posgraduado de física, no?

—Sí, ya lo dijiste. Pero para sumar no eres demasiado bueno.

—Ja. Claro. Lo cierto es que estoy estudiando cronomecánica.

—Buenísimo, entonces ese podría ser tu argumento de por qué eres un buen candidato. Perdona, el productor me está diciendo algo por el auricular… *(Okey, bueno, ya termino.)* Mira, Jeremiah, intento ayudarte. Necesitamos que nos dés una frase citable. Me dicen que se te está

terminando el tiempo.

—Lo que tiene el viaje por el tiempo es que uno puede viajar a través del tiempo.

—Sí, claro, ya sabemos, de eso se trata el programa: viajar a través del tiempo, resolver acertijos, encontrar tesoros. Lo siento, amigo, se terminó el tiempo.

—El tiempo *nunca* se termina.

—No hace falta que te pongas agresivo. Disculpa, no es por ser antipático, pero tengo docenas de audiciones para hoy.

—Le estoy diciendo que inventé el viaje por el tiempo. O lo inventaré, dentro de veinte años. Pero alguien me lo robó, lo llevó al pasado a su propia juventud, y lo inventó él.

—Bueno, mira, eso es demasiado complicado para nuestros televidentes… *(¡Bueno, ya termino!…)* Quieren una historia linda y fácil para que la gente se identifique con los competidores.

—No me interesan los televidentes. Sólo necesito retroceder e impedir que alguien pre-invente el viaje por el tiempo.

—¿No te interesan los televidentes? Eso no va a andar…

—Mi yo más viejo me avisó sobre esto. Seré demasiado viejo para audicionar luego de inventarlo, asi que tuve que avisarme a mí mismo que me anotara para el programa.

—Esto no tiene sentido… *(¡Sí, bueno, dame un puto minuto!, ¿quieres?…)* ¿Por qué necesitas formar parte del programa?

—Porque no puedo conseguir entrar a ninguna investigación ni ningún trabajo oficiales sobre viaje por el tiempo.

—¿Aunque eres un cronoestudiante posgraduado?

—Creen que soy un estudiante *chiflado*.

—No me sorprende. Creo que quizá podríamos hacer funcionar esta historia. Me caes bien, creo que al público también le vas a simpatizar.



Ilustración: Pedro Bel

—No es una historia. Se me está terminando el tiempo.

—A mí también… ¡Sí!

—Me estoy muriendo. Mi yo más viejo se está muriendo. Es realmente viejo. Quiero resolver esto por él. Por mí.

—¿Cómo es eso de que es muy viejo? ¿No puede viajar por el tiempo y resolverlo?

—No, quedó varado en el pasado. Ha intentado deshacer lo que pasó durante veinte años. Ahora me tengo que ocupar yo.

—*(¿Qué? ¿Qué, ahora te cae simpático?…)* Buenas noticias, chico. Ahora les simpatizas. Creen que estás lo bastante loco para atraer a la audiencia.

—¿Entonces ya está?

—Sí, por ahora. Tenemos un montón de audiciones todavía, pero ya te llamaremos.

—¿Cuándo?

—¿Importa? Vas a viajar por el tiempo.

—¡Ja! Muy bien. Conozco la salida.

—Gracias. Sí, la puerta de la derecha. Adiós. *(…Sí, completamente loco. Sí, va a ser genial… ¿Es en serio? ¡Claro que no es cierto! …Bueno, si es cierto, nunca lo sabremos. …Bueno, ¿no desapareceríamos todos en una gran reescritura de la historia? …¿Cómo podría saber yo si eso podría pasar? Sólo trabajo aquí. …Sí, envía al siguiente candidato.)*

Originalmente publicado en el podcast *Tell Tale TV* y publicado en gallego en *Nova Fantasia*.

Gareth Jones es un científico ambientalista y escritor británico. Sus historias han aparecido en más de 40 publicaciones en 28 idiomas. Su blog *The Science of Fiction* <http://www.garethdjones.co.uk/> lo proclama extraoficialmente como “El segundo escritor de cuentos cortos de ciencia ficción más traducido del mundo”.

Equipo

Equipo

Equipo de redacción: Gustavo Courault, Carlos E. Ferro, Ana Guido y Spano, Marcelo Huerta San Martín, Ricardo Manzanaro







Encuéntrenos en:

- Axxón:
  - Sitio principal: http://axxon.com.ar
  - Facebook: https://www.facebook.com/axxon.cienciaficcion
  - Twitter: **@axxoncf**
- Axxón Móvil:
  - Descargas: http://axxon.com.ar/c-Palm.htm
  - Comentarios y sugerencias: axxonpalm@gmail.com
  - Facebook: https://www.facebook.com/AxxonMovil
  - Twitter: **@axxonmovil**

Versión ebook generada por **Marcelo Huerta San Martín**